

pedir que el enemigo situara sus baterías: éste comenzó á arrojar bombas desde la Garita de México sobre los Fuertes de Iturbide y de Morelos, ó sea San Javier y el Parral, ataque que le fué contestado desde luego, continuando las bombas de una y otra parte y el fuego de cañón y el de rifle de los cazadores del enemigo y nuestros rifles, pues de éstos, se dispuso entraran 80 pertenecientes á la Legión del Norte en el Fuerte de San Javier, y otros más del 5º de Zacatecas, que fueron colocados en todas las sinuosidades del terreno, fuera de las murallas y cerca del invasor.

Las avanzadas del Coronel Auza desalojaron á las del enemigo que quisieron apoderarse del barrio de Santiago, haciendo lo mismo las de Morelia con las que habían llegado á San Matías, y las de Guanajuato con las que intentaron posesionarse de las sinuosidades del terreno que están por uno de los flancos de aquél frente.

Continuó el fuego más nutrido durante la noche del 24, y en la siguiente del 25, como á las 11, el enemigo tenía formada una fuerte columna, protegida por su paralela, como en preparación de un serio ataque, que efectuó el día 26, y á que se refiere el siguiente parte:

“C. Ministro de la Guerra:—El enemigo acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente Ejército que tengo la honra de comandar.

“Durante el día, con sus bombas y fuegos nutridos de cañón, logró destruirnos parte del Fuerte de San Javier, y entre 8 y 9 de la noche de hoy ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque y asaltó dicho Fuerte, cuyas columnas fueron rechazadas y destruidas en menos de una hora por nuestros valientes; en el concepto de que para obtener este triunfo no tuve necesidad de hacer uso de una sola de las 7 brigadas de infantería que tengo de reserva.

“Mañana daré á Ud. algunos detalles sobre este importante hecho de armas, limitándome por ahora á decirle: que el asalto lo resistieron los bizarros Batallones, mandados por sus dignos Jefes, 2º y 6º de Guanajuato, auxiliados por el flanco derecho y fuera de la muralla, por el Batallón de Rifleros, y por el flanco izquierdo y los redientes de Morelos, por los Batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, mandados por el bravo C. Miguel Auza.

“La línea atacada la mandaban los valientes Generales C. Florencio Antillón y su segundo Francisco Lamadrid, y la que auxilió, el no menos valiente y modesto General Alatorre.

“El Jefe que mandaba el Fuerte que fué atacado, es el valiente y pundonoroso joven C. Bernardo Smith, á quien encargué su defensa pocas horas antes de que fuese intentado el asalto y en el acto que prevé éste. En el fuego y bombardeo que se ha sostenido en el día y en la brillante jornada de esta noche, la mención más especial y honorífica pertenece á la artillería, por justicia.

“Como desde á las 6 de la tarde prevé el ataque, dispuse que 4 baterías de la reserva general, 3 de Zacatecas y 1 de Veracruz, se situaran convenientemente para que á la hora del asalto y con una ligera marcha se colocaran en *campo raso*, envolviendo los dos flancos del enemigo. Esta orden fué tan bien ejecutada por los Generales Paz y García, que momentos después de haberse roto los fuegos de fusilería el enemigo estaba envuelto por el de nuestros cañones, que sostenían al mismo tiempo los Fuertes mandados por el General Ghilardi y Coronel Auza.

“Las 2 baterías de Zacatecas, que se colocaron por la derecha de los Fuertes, se encargó de dirigir las el bravo General Negrete, cuyos deseos llenó satisfactoriamente el Jefe nato de ella, C. Isidoro Santelices. En éste, como en todos los trabajos que están á mi cargo, me han servido muchísimo los conocimientos locales, instrucción y valor de los Generales Cuartel-Maestre, C. José Mª González Mendoza y Comandante General de Artillería, C. Francisco Paz.

“Sírvasse Ud. poner lo expuesto en conocimiento del C. Presidente de la República, y felicitarlo á nombre del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Ortega.”

Como ampliación á lo que antecede, diremos que el día que los invasores rompieron el fuego de todas sus baterías sobre el mencionado Fuerte de San Javier, punto objetivo de sus ataques, á las 7 horas de haberlo emprendido quedaron reducidos á escombros uno de los baluartes, parte de otro y la cortina, pues los proyectiles del enemigo, arrojados muy de cerca, perforaban con la mayor facilidad las crestas de nuestros parapetos, sobre las que caían continuamente, así como en el centro de la ciudad, un considerable número de bombas de grueso calibre.

A las 5 de la mañana se rompieron los fuegos, y á las 12 del mismo día había sido necesario reponer tres veces los pelotones de artilleros que servían las piezas y dos á los Comandantes, pues que és-

tos, ó habían sido muertos ó heridos honrosamente. A la hora dicha estaban inútiles casi todas las piezas con que estaba artillado aquél, unas por haber sido desmontadas, y las demás por estar cubiertos sus montajes con los escombros de los muros.

El día 28 sufrió otra terrible embestida el ya célebre Fuerte de San Javier, según puede colegirse del siguiente documento:

“C. *Ministro de la Guerra*:—Hoy, á la 1½ de la mañana, el enemigo salió de su paralela más inmediata al Fuerte de San Javier ó sea Iturbide, y atacó á éste de una manera ruda y vigorosa, por su frente y flancos, llegando para dar el asalto sus columnas hasta el foso del mismo Fuerte, en el concepto de que los parapetos de las cortinas y baluartes de aquél, estaban destruídos en una gran parte por el fuego de cañón y bombardeo del enemigo.

“Este apoyó su asalto en un fuego nutridísimo de artillería, haciendo jugar para ello sobre dicho Fuerte, y el de Morelos que defiende el Coronel Auza, todas las baterías que tenía colocadas.

“A las 2 y 50 minutos de la mañana las columnas del enemigo eran rechazadas y dispersadas, pudiendo sólo salvarse merced á la obscuridad de la noche y á lo inmediato de sus paralelas, que de una manera hábil y atrevida ha construído, empleando para ello un trabajo extraordinario.

“Poco después quedaron apagados por nuestra artillería los fuegos de cañón del enemigo.

“Este también apoyó su asalto en el bombardeo de la ciudad.

“En esta misma hora se están oyendo en las inmediaciones del Fuerte ya citado, los lamentos de los heridos franceses; mas he dispuesto que no se levanten del campo hasta que llegue el día, por hallarse á unos 50 ú 80 metros de distancia las obras de los invasores.

“Los Batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, que auxiliaron la defensa de San Javier por el flanco izquierdo de nuestra línea y desde los redientes de Morelos, tuvieron 32 hombres fuera de combate entre muertos y heridos, incluso en estos últimos 2 Jefes y 2 Oficiales, y 50 también entre muertos y heridos el 1er. Batallón de Guanajuato, medio Batallón del Mixto de Querétaro y medio Batallón de otro Cuerpo de la misma División de Guanajuato, cuyas fuerzas sostuvieron de una manera igualmente heroica el ataque.

“No sé los muertos y heridos que hayan tenido los Cuerpos de la

División que manda el General Nègrete, quien personalmente y por el flanco izquierdo auxilió al Fuerte atacado.

“Tampoco sé los que tendrá nuestra artillería, que se condujo de un modo heroico y brillante: ésta tuvo que jugar en los Fuertes del Carmen, Morelos, San Javier y Santa Anita, y 5 baterías que se colocaron y jugaron fuera de las murallas, perteneciendo toda esta fuerza á la artillería de Veracruz, Zacatecas y México.

“No tuve necesidad de tocar las reservas que mandan los Sres. Generales Berriozábal, Llave y Alatorre, ni una gran parte de la que manda el General Nègrete, quienes estuvieron listos, lo mismo que el General Mejía con su Brigada, para concurrir al punto que fuera conveniente.

“Nuestra caballería, mandada por el activo y valiente General O’Horán, dispuso también que con anticipación se colocara de un modo conveniente en uno de los flancos del enemigo, sin que hiciera movimiento alguno á menos que expresamente se mandase, cuyas órdenes fueron cumplidas estrictamente.

“El Cuerpo de Ejército de Oriente saluda por mi conducto y felicita al Magistrado Supremo de la Nación por este nuevo triunfo de nuestras armas, en el que tiene su gran parte de gloria el bravo Coronel Smith, Jefe principal del Fuerte de San Javier.—*Ortega*.”

Después de los dos ataques formidables de que llevamos hecha mención, el General González Ortega, previos los informes de generales instruídos é inteligentes, dispuso abandonar el referido Fuerte en razón de que, destruída una gran parte del edificio llamado la Penitenciaría, que le servía de base; próxima á desplomarse otra y reducido aquel á escombros, la defensa se hacía ya imposible, tanto porque la artillería ya no podía jugar sobre columnas que el enemigo tenía ocultas y apostadas en sus paralelas, á distancia de 30 ó 40 varas de los salientes de los baluartes, cuanto porque las cañoneras y explanadas estaban reducidas á escombros; en esa virtud, se ordenó que todas las existencias de municiones de guerra que había en los repuestos fueran trasladadas á los almacenes del centro de la ciudad, y que se sacara la artillería allí existente, resolviéndose la continuación de la defensa del Fuerte, no ya con el carácter de tal, sino con el de unos cuantos palmos de terreno que había que disputar al enemigo de todas maneras, vendiéndolos bien caros en caso desgraciado.

Este, el 29 de Marzo efectuó el tercer asalto, que el General en Jefe consignó en un extenso parte, del que copiamos estos párrafos:

"A las 3½ de la tarde del día de ayer, hizo punto objetivo el enemigo al ya citado Fuerte, como lo había hecho los días anteriores, dirigiendo á él todos sus fuegos de artillería. Poco después de las 4 de la misma tarde lanzó sobre dicho punto gruesas columnas, que resistieron en el patio de la Penitenciaría 2 Batallones de Guanajuato y 1 de Morelia; no pudiendo recibir un auxilio instantáneo, porque las fuerzas que para este objeto había colocado en los flancos del Fuerte, tenían que recorrer una extensión de 500 á 1,000 varas, cuando los franceses sólo tenían que andar 30 ó 40, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían sus paralelas; esto no obstante, el Sr. Coronel D. Carlos Salazar, con el Batallón de Rifleros perteneciente á la División que manda el Sr. General Negrete, llegó por nuestra derecha hasta el foso del referido Fuerte; otra columna que mandó desprender del Carmen el Sr. General D. Francisco Alatorre, de las fuerzas de Zacatecas, á las órdenes del Sr. General Ghilardi, llegó, atravesando la llanura que se interpone por la izquierda hasta cerca del pueblo de Santiago; 3 Batallones de Puebla también á pecho descubierto, al mando de sus dignos Jefes los Sres. Generales Negrete y Prieto, reforzaban la línea de la derecha que manda el Sr. General Antillón; los Batallones Reforma, Mixto de Querétaro y parte del de Rifleros, al mando del Coronel Rioseco, defendían bizarramente las manzanas que circunvalan la retaguardia de San Javier; y otros 3 Batallones de Zacatecas, al mando del Sr. Coronel Auza, defendían otra de las manzanas citadas y los redientes de Morelos.

..... "No hemos perdido ni un solo cartucho ni una sola pieza de artillería, excepto 2 de montaña que era necesario perder para causarle algunos males al enemigo á la hora del asalto; pues como he dicho á Ud., mandé previamente desartillar el Fuerte y vaciar sus repuestos y almacenes. En la función de armas perdimos también 500 hombres, entre muertos y heridos. No sé si quedaron algunos de nuestros Jefes, Oficiales y soldados de los que defendían á San Javier, prisioneros en poder del enemigo. Sírvase Ud. manifestar al Señor Presidente que nuestro Cuerpo de Ejército no ha sufrido lo más mínimo en su moral por la pérdida de Iturbide, porque

ésta, como he dicho, la hicieron necesaria las leyes de la guerra, y la exigía, además, la conveniencia de la defensa de la plaza.

"Como una prueba del primero de estos asertos, puede Ud. manifestar al mismo Señor Presidente que hace 72 horas, después de la en que se sufrió el asalto, que el enemigo no ha podido desalojar á nuestras tropas de las manzanas que circunvalan la retaguardia del referido Fuerte, ni aun de aquellas que se encuentran 13 ó 14 varas distantes del mismo, no obstante ser sumamente débiles por su construcción, y estar sufriendo todo el fuego de la artillería de los invasores á consecuencia de que todas tienen su frente á la campaña.

"Me he propuesto defender otras 30 horas las citadas manzanas para obligar al enemigo á que las tome en columna cerrada, y á que en el ataque sea rechazado ó pierda 1,000 ó 2,000 hombres; y en el supuesto de que no acontezca lo primero, como lo creo, abandonaré las 5 manzanas, incluso los redientes de Morelos, para que todos estos escombros impidan á la artillería enemiga jugar impunemente sobre nuestra tropa por ese rumbo, por no poder hacer lo mismo nuestras baterías una vez que el enemigo ocupa San Javier....."

Las manzanas y los redientes de Morelos á que se refiere el párrafo anterior, fueron abandonados al fin una vez desartillados y vaciados sus repuestos; y el enemigo sólo ocupó 2 de las primeras, pues las restantes y los redientes estaban siendo batidos por la 2ª línea de defensa.

El General en Jefe encomia el valor y el brillante comportamiento de los ciudadanos que en los distintos combates que dejamos reseñados tomaron participación, señalando ésta y sus resultados como una página honrosa en la historia de México, é indicando los nombres que dejamos estampados en nuestra narración, y los de los Coroneles D. Pedro Rioseco, Herrera y Cairo, Gómez (D. Jesús) y Escobedo D. Mariano.

El Coronel Auza, que ocupaba las manzanas de la izquierda de Rioseco y redientes de Morelos, y que había sufrido con valor extraordinario el fuego y destrozos de la artillería enemiga desde que ésta comenzó á batir el Fuerte de San Javier, se condujo también de una manera honrosísima; pues habiéndolo mandado relevar del puesto peligroso que ocupaba, 2 días después de la pérdida de aquél, dijo al General en Jefe: "Creo que aceptará Ud. mi súplica; que no

me relevará las fuerzas ni me mandará reserva alguna particular, pues hasta esta hora no creo necesitarla. Ya ve Ud. el buen estado en que se encuentran las fuerzas; ellas y mi vida le responden á Ud. de los redientes de Morelos y manzanas que ocupan."

¡Bellos conceptos dignos de un espartano!

Herrera y Cairo dirigió estas frases sublimes al Jefe precitado: "Mi general: si Ud. lo cree conveniente, sacrifique el Batallón de Querétaro que mando, para ver si se logra recuperar el Fuerte de San Javier: mi persona y el Batallón estamos dispuestos á hacer ese sacrificio en los términos que Ud. lo exija."

Alargáramos mucho esta narración si consignáramos los muchos hechos de esta clase que tuvieron verificativo en las circunstancias terribles que alcanzaba la República, durante aquel sitio memorable, y lo que prueba sin duda alguna el valor, el patriotismo y el temple de alma de los mexicanos: lo expuesto, basta para nuestro objeto.

Habiéndose observado desde las torres de Catedral, la tarde del 30 de Marzo, que las fuerzas del General Comonfort se movían en dirección al Puente de México, González Ortega dispuso inmediatamente que el General Negrete que mandaba la Reserva General, saliera con una fuerte columna de las tres armas sobre el campamento enemigo que se hallaba en el pueblo de Santa María, y protegiera á las dichas fuerzas en el caso de que intentaran algo sobre la línea francesa ó quisieran introducir víveres en la plaza.

La columna hizo su salida en buen orden, cambiando algunos tiros de cañón con el enemigo; mas habiéndose observado que al entrar la noche el citado Cuerpo de Ejército del Centro se había retirado rumbo á Ocotlán, se ordenó el que aquella se replegara á la plaza, como lo verificó.

Por estos días, el Jefe del Ejército de Oriente propuso al del "Centro," aunque de una manera reservada y confidencial, un plan de campaña, reducido á que Comonfort se situara con su fuerza en Santa Inés Zacatelco, y á la mañana siguiente, muy de madrugada, se hallara sobre la línea enemiga que estaba entonces muy débil por San Pablo del Monte y San Aparicio; y que dando oportuno aviso de ese movimiento, fuertes columnas saldrían de la plaza con el objeto de que ambas fuerzas atacaran simultáneamente los campamentos de que se componía aquella lo que daría por resultado, se-

gún la opinión de González Ortega, la derrota del invasor, y con ello el que levantara el sitio, reconcentrase sus fuerzas y formase grandes campamentos, lo que importaría un bloqueo, y hasta cierto punto, el triunfo de la plaza.

Comonfort contestó que aceptaba el plan propuesto; pero para poder llevarlo á su perfecta ejecución, quería que la plaza le proporcionara una fuerza de 5 ó 6,000 hombres, proposición inadmisibles para el General González Ortega, quien manifestó varias razones incontestables en apoyo de su negativa, y el proyecto quedó desde luego desechado.

La División Negrete había sufrido mucho en los diversos combates librados en San Javier, y por tal motivo se mandó hacer su relevo la noche del 31 de Marzo, sustituyéndola con la Reserva de la 1ª División que mandaba el General Berriozábal, cuya fuerza, según orden recibida, se presentó hacia el frente atacado de la ciudad, al mando del bizarro General C. Porfirio Díaz, á quien le hizo entrega personalmente el General en Jefe, de los reductos y edificios que debía defender, encargándole lo hiciera débilmente respecto de los que estaban avanzados de la línea, *y de un modo decisivo y á todo trance, hasta quedar muerta ó prisionera la fuerza, con relación á los que formaban la 2ª línea que se le indicó.*

Al General Llave se le hizo mover hacia el frente referido con la Reserva de su División, entregándole en los mismos términos que al General Díaz algunas manzanas y parapetos de aquella línea. Después se ordenó igualmente al Cuartel-Maestre, que á la mañana siguiente se formara la nueva línea que se creyó de necesidad establecer, y la que tendría por objeto reparar la pérdida de San Javier en la defensa de la ciudad; esa línea quedaría así:

Partiría el muro que debía formarla, del Carmen, con frente á la llanura hasta tocar á Santa Inés; seguiría por las manzanas del Pitiminí, tocando á San Agustín; continuaría por las que se interponen en línea recta entre el citado Ex-convento y el de la Merced, y seguiría, finalmente, desde este último punto con dirección al templo del Señor de los Trabajos y Santa Anita.

El General en Jefe dispuso que se abandonara cualquier otro trabajo de la plaza y se reconcentrara la atención y actividad en éste, orden que se cumplió exactamente; por lo cual quedó establecida

esa línea de tanta importancia, donde el Ejército de Oriente rechazó repetidas veces al invasor; donde cayeron prisioneras sus valientes y atrevidas columnas de asalto, y donde las bizarras tropas mexicanas defendieron por muchos días brechas abiertas y practicables, siendo una de ellas por el término de 40.

De esa línea no se perdió ni siquiera un palmo de terreno, conservándola intacta el denodado Ejército de Oriente, así como los demás fuertes aislados que circunvalaban la plaza, hasta el funesto 17 de Mayo en que ésta se perdió.

Algunos triunfos obtuvieron nuestras armas durante los días 2, 3, 6 y 7 de Abril. Respecto del 1º y el 2º, el General Díaz, de la División Berriozábal y encargado de la línea de vanguardia de San Agustín, lo comunicó en los siguientes términos al Cuartel-Maestre:

"Tengo la honra de participar á Ud. que en la Brigada de mi mando han ocurrido, en la noche de ayer y madrugada de hoy, las novedades siguientes:

"A las 8 y 45 minutos de la noche, el enemigo que se halla en el Hospicio, abrió una brecha con artillería en el cuartel de San Marcos, y se lanzó por ella en número considerable hasta ocupar la mitad del patio del edificio, y los defensores de éste el resto de él.

"En este estado permanecemos sosteniendo un rudo combate hasta la media noche, á cuya hora volvió el enemigo á sus puestos, dejando en su fuga muertos y armas que aún no puede recoger por completo, por no permitírsele nuestros fuegos.

"Como á las 2 de la mañana el enemigo, que se hallaba cerca de la plazuela de San Agustín, abrió una brecha con artillería en la manzana que manda el C. Coronel Balcázar, lanzándose á continuación hasta ocupar parte de una casa, en cuya posición sostuvo un combate con los defensores de la línea hasta las 5 de la mañana, á cuya hora fué completamente rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos y armas, y en la calle otros de los primeros y varias de las segundas que tampoco se le permite recoger.

"Excuso hacer á Ud. recomendaciones especiales de los pundonorosos Jefes, Oficiales y tropa, con cuyo mando me honro, y sólo le diré: que todos ellos han manifestado que conocen cuánto valen la dignidad de una nación libre que los ha honrado, confiando á su denuedo el crédito de sus armas.

"Por mi parte, felicito á Ud. cordialmente y al C. General en Jefe, reiterándole las protestas de mi gratitud."

A las 4 de la mañana del día 4 de Abril, el enemigo comenzó á arrojar bombas y granadas sobre el templo de San Agustín, al que logró incendiar; y creyendo que con esto intimidaría á los defensores de la plaza, redobló sus fuegos de artillería, intentando en seguida apoderarse de algunas manzanas, de las que fué rechazado y reducido á sus posiciones. El incendio de dicho templo fué completo; pero á pesar de ello, la plaza no perdió ni un cartucho ni la cosa más insignificante perteneciente al Ejército; ni se permitió que aquel se comunicara al resto del edificio, en virtud de las acertadas y oportunas medidas dictadas por los Generales Llave, Berriozábal y Mejía.

Por la mañana de ese mismo día, el enemigo empezó á dirigir sus tiros de cañón de San Javier para Santa Anita; y por la tarde se desprendieron 3 columnas de infantería del campamento del Tepozúchil, con el objeto de reconocer el terreno y en dirección al Fuerte de Zaragoza. Este rompió sus fuegos de artillería, lo mismo que el de Ingenieros y Guadalupe, y algunos momentos después las referidas columnas, en desorden, corrían para su campamento.

El General Llave rindió el siguiente parte, respecto del triunfo obtenido el 6 de Abril:

"Ayer, como á las 5 de la tarde, emprendió el enemigo un fuerte ataque sobre la manzana que defiende el Batallón de Tuxpan, número 36 de este Cuerpo de Ejército, comprendida entre las calles de Miradores é Iglesias; y después de haber abierto una enorme brecha con su artillería lanzó una columna, la cual fué heroicamente rechazada y puesta en fuga, habiendo sido tiroteada por las fuerzas de las manzanas inmediatas, cuyo auxilio fué muy oportuno.

"El enemigo dejó en nuestro poder un oficial y 36 individuos de tropa prisioneros, algunos muertos, 2 heridos y varias armas, las cuales he mandado repartir á los bravos soldados que las quitaron. Los prisioneros los he remitido á ese Cuartel General. Los señores Oficiales y tropa que concurrieron á esta gloriosa jornada han tenido el más digno comportamiento, habiéndose distinguido entre ellos el C. Capitán Manuel Galindo, quien fué muerto con felonía en los últimos momentos del combate.

"Como este joven Capitán ha prestado siempre muy buenos ser-

vicios á la libertad y á la independéncia, suplico á Ud. se sirva recomendar á su familia al Supremo Gobierno.

“Los grandes trabajos que he estado efectuando durante toda la noche para cerrar la brecha que abrió el enemigo y prevenirme para otro ataque, me prohiben, por ahora, dar un parte más detallado; pero si Ud. lo considera necesario, lo haré cuando las circunstancias lo permitan.

“Lo que transcribo á Ud. para conocimiento del C. Presidente de la República. Libertad y Reforma.—Cuartel General en Zaragoza, Abril 7 de 1863.—*Ortega.*”

A la vez que en la plaza se verificaban los sucesos que dejamos descritos, fuera de ella, en sus alrededores, acaecían los siguientes:

Con fecha 23 de Marzo, el Coronel D. Julián Quiroga, Jefe de la 3ª Brigada del Cuerpo de Ejército del Centro, participaba al Jefe de éste, que habiendo tenido noticia de que en Cholula se encontraba una fuerza enemiga de cosa de 400 hombres, y creyendo que fuera de traidores en el acto se lanzó á reconocerla, marchando para dicho punto, en cuyas inmediaciones fué atacado por una fuerza que resultó francesa y se componía de 600 caballos y 1,000 infantes, á los que resistió por medio de un reñido combate no obstante la inferioridad numérica, pues sólo contaba con 400 hombres; teniendo que retirarse con pérdida de 20 muertos, otros tantos prisioneros, 16 heridos y la falta de un Jefe y 2 Oficiales cuyo paradero se ignoraba.

El 7 de Abril á la madrugada, el C. Coronel Antonio Calderón, Jefe de Auxiliares del Ejército, desalojó con la fuerza de su mando, de la Garita del Pulque, á un piquete de infantería de zuavos que se había apoderado de ella, sostenido por una fuerza de caballería que cubría el camino de Posadas, sufriendo el enemigo pérdidas considerables.

El Coronel D. Vicente Ramos, en nota oficial del 8 del mismo Abril, participó al General Carbajal haber derrotado en dicho día á los traidores que en número de 400 hombres ocupaban la plaza de Izúcar de Matamoros, haciéndoles 21 muertos, multitud de heridos y algunos prisioneros, quitándoles además caballos y armas.

Con fecha 15 de Abril, participaba el General Echagaray desde el pueblo de San Buenaventura, al Sr. Comonfort, haber librado un combate en la llanura situada entre Atlixco y la cuesta de San Juan

Tianguismanalco contra una fuerza francesa de las tres armas; siendo el resultado que el enemigo, después de un fuerte cañoneo que abrió, abandonara el campo, en el que dejó como trofeos 500 cabezas de ganado vacuno, mulas y caballos, de éstos, algunos de raza árabe; varias armas y 300 ovejas.

Después de los sucesos descritos nada notable ocurrió en la plaza, continuando la serie de trabajos por parte de sitiados y sitiadores con mucha actividad; siendo de notarse que el brío y ardor en la iniciativa había disminuído notablemente por parte de los invasores, quienes por de pronto se limitaban á la defensa de las 5 ó 6 manzanas que ocupaban por la orilla de la ciudad, é inmediatas á San Javier. La en que se halla el Hospicio estaba convertida en escombros, lo mismo que una multitud de casas y edificios del Poniente.

La carencia de víveres empezaba ya á hacerse sentir de manera alarmante, por cuya razón el General en Jefe expidió un decreto con fecha 11 de Abril, en el que ordenaba que todos los dueños de depósitos ó existencias de víveres y forrajes los presentaran dentro del plazo de 24 horas en la Proveeduría del Ejército, bajo una relación exacta y circunstanciada; y esa oficina las recibiría, expidiendo al interesado, para su pago, la constancia correspondiente.

Los dueños de establecimientos ó tiendas destinados á la venta de esos artículos podían continuar en su comercio, con la obligación de presentar, dentro de 24 horas, á la Proveeduría, la relación exacta de las existencias que tuvieran, quedando prohibida toda ocultación de víveres y forrajes, bajo la pena de confiscación de éstos y de ser juzgado como traidor el que procediese así, lo mismo que los poseedores ó personas que vendieran ú ocultaran los víveres destinados al Ejército, ó que tomaran del comercio, del vecindario ó de algún ciudadano, sin la orden correspondiente, cualquiera clase de objetos.

En debido acatamiento al decreto que antecede, el General en Jefe dispuso la salida de la plaza del General O'Horán la noche del 13 al 14 de Abril con la División de Caballería de su mando, fuerte de 1,500 hombres, con el objeto de introducir víveres y municiones en la ciudad heroica, y de manifestar al Supremo Gobierno la escasísima existencia que había de ellos en los almacenes: la salida se verificó con toda felicidad, arrollando en su tránsito la fuerza mexicana al 81 de línea francés que se encontraba en el camino.